



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

Dos amigos

Se ven casi cada día en el barrio. Cuando tienen tiempo hablan y discuten sobre la construcción en madera y sus técnicas. El mayor se llama **Jordi** y muestra a su amigo **Víctor** el arte de fabricar un mueble fino, una ventana de postigo o un armario de fantasía. No disponen de mucho rato, pues **Víctor** debe ir a cumplir sus deberes, pero **Jordi** es también un maestro y le ha enseñado la textura, el color y el olor de los tablones de melis, flandes, sorias, cedros y castaños, y a sentirse bien entre el serrín, el chirrido de la sierra circular y el olor picante de la cola.

Son madrugadores, a la fuerza ahorcan: **Víctor**, para ir a su faena, pasa cada día por delante del establecimiento de **Jordi** y asoma la cabeza, aunque lleve prisa, para saludar a su amigo: se verán por la tarde. Ahora, con el buen tiempo que comienza, se les puede ver sentados en la terraza del bar Marcel, tomándose un *pelotazo* y un Cacaolat frío. No sé bien de qué hablan, pero **Víctor**, antes de volver a su casa, se mete otra vez en el taller y suele salir cargado de listones, pedazos de chapa y cortos trozos de pesado tablón. **Jordi** le ve marchar y sonríe.

En el barrio hay gente que se extraña ante tan fiel amistad: será porque hoy en día la auténtica amistad casi no existe. Yo no encuentro nada raro que mi nieto **Víctor**, que tiene seis años muy bien llevados, sea amigo de **Jordi Melendo**, maestro carpintero, que tiene 52 años, que ama su oficio y juega después a los *chinos* conmigo y otros dos tahures. Todo muy normal.